
Ministrar como Jesús

*César Luis Pagani*¹

Los evangelios revelan cómo fue la vida de Jesús de Nazaret. Fue descrito por Isaías como “Varón de dolores”, que padeció mucho, fue despreciado e ignorado. “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos” (Isaías 53:3).

La vida de Cristo fue integralmente dedicada al servicio a la humanidad. Él vino a servir, enseñar y sanar. Hizo muchos viajes misioneros a pie, recorriendo la tierra de Israel de norte a sur. En muchas ocasiones renunciaba a sus propios derechos, relegándolos para priorizar los derechos de otro. ¿Cuántos sacrificios personales hizo? Elena de White dice que Él repartía su propio alimento con el que tenía hambre. Ese reparto, en muchas ocasiones, significaba entregar su comida de ese día, quedando en ayunas.

Con un amor totalmente desinteresado, nunca requirió remuneración alguna por sus servicios. ¡Ni siquiera tenía una casa propia!

¿Cómo era su agenda diaria? En no pocas ocasiones pasó la noche entera en oración. Cuando no lo hacía, se levantaba bien temprano, antes del amanecer, para hacer su culto de adoración al Padre. Oraba, meditaba en la Palabra de Dios y cantaba alabanzas. En sus oraciones, rogaba al Padre que le otorgara gracia, para repartirla entre el pueblo. Y de allí salí para cumplir con su agenda de beneficencia.

Cristo como Paradigma o Patrón de conducta

De eso se trata nuestra lección. Nuestro Señor se presenta como el Modelo a ser imitado. Pablo encareció: “Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo” (1 Corintios 11:1). Imitar al Modelo perfecto también requiere ser semejante a Él. Imitar es hacer exactamente, o aproximadamente lo que hace el Modelo.

¹ Periodista, escritor y traductor. Trabajó en la Casa Publicadora Brasileira durante once años, en el departamento de Arte y luego como editor de varias publicaciones periódicas. Tradujo varios libros del Espíritu de Profecía al portugués. Actualmente es miembro de la Iglesia Central Paulistana, en San Pablo, Brasil.

Jesús se mezclaba con el pueblo como Alguien que deseaba su máximo bienestar. Trataba a todos con amabilidad y cortesía, sin importar que el beneficiario fuera pobre o rico; letrado o analfabeto; famoso o desconocido.

La sal de Cristo

“Del mismo modo, el cristiano ejerce una influencia agradable entre los hombres, y esto es posible cuando lleva una auténtica vida cristiana en medio de los demás, despertando en ellos el deseo de también llevar una vida mejor. La presencia de muchos cristianos de esta índole en el mundo, es la única influencia que preserva a la sociedad de entregarse completamente a la impiedad, lo que haría de este mundo un lugar en el que nadie querría vivir. Recuérdese que no podemos ser esta bendición sólo siendo buenitos y sentados en un rincón. Debemos vivir nuestra vida cristiana entre la gente”.²

La luz de Cristo

Cristo trajo al mundo la luz divina del amor de Dios. Él mismo era la luz. Pero le transfirió a sus discípulos de todas las eras la responsabilidad de retransmitir esa luz. En Mateo 5:14 leemos: “Vosotros sois la luz del mundo”.

Para transmitir la luz de Cristo es necesario estar expuesto a los rayos de la maravillosa vida del Sol de justicia. Ningún creyente nominal podrá ser luz, a menos de que se convierte en un creyente auténtico y absorba la luz de Jesús. Al asumirse pequeño, tú como creyente debes recibir diariamente la luz que emana de la vida de Cristo, según ha sido revelada en las Escrituras. Necesitarás también el bautismo diario del Espíritu Santo, su poder, y debes erar por eso con insistencia.

El pastor Morris Venden sugiere que nos coloquemos en las imágenes de la vida de Cristo, escena por escena, para incorporarnos al *modus operandi* de Jesús en el trato con la gente: “Ubíquese usted mismo en el cuadro mientras seguimos estas escenas de la vida de Jesús. Visualícelo y extiéndale sus brazos hoy y permítale derrumbar las barreras de su vida. Jesús ama a cada individuo y tiene un lugar para usted en su corazón. Deseamos sinceramente que llegue a conocerlo y a confiar en él cada vez más. En estas páginas lo invitamos a meditar sobre la forma en que Jesús trató a las personas”.³

Observa cómo trató con prostitutas, adúlteras, con los deshonestos publicanos, a los enfermos, los parias de la sociedad, a las autoridades, los marginados sociales, los gentiles, los enlutados, las mujeres, los pobres, los ricos, a los pecadores obstinados, a los ignorantes, o a los arrogantes líderes religiosos...

Jesús y su sistema triple

Las Escrituras nos dicen que Jesús se valía de un sistema ministerial triple: enseñaba, sanaba y predicaba. Iba de casa en casa sanando enfermos, animando a los

² *Children's Gospel Commentary*, p. 43

³ Morris Venden; *Cómo trató Jesús a la gente*, p. 8.

angustiados, consolando a los tristes, transmitiendo la paz de Dios a los corazones y garantizándoles el acceso a las promesas divinas.

Cuando reunió al cuerpo de discípulos, les confió también el mismo ministerio (Mateo 7:8; Lucas 10:17). Llenos del Espíritu Santo, salieron para cumplir con el mandato del Señor.

Hay una cuestión que debemos considerar. En algunos casos, la sanación no ocurre. ¿Por qué? ¿Acaso Dios no está dispuesto a sanar a todos? Reflexionemos: Cuando el Señor sana a alguien, no lo hace únicamente en el plano físico, sino también en el espiritual. “La referencia al perdón de los pecados muestra que Dios no restaurará físicamente por medio de un ritual a alguien que no desee también la sanación espiritual”. Nota lo que escribió Elena G. de White en *El ministerio de curación*; “A los que piden oraciones para que les sea devuelta la salud, hay que hacerles ver que la violación de la ley de Dios, natural o espiritual, es pecado, y para que ellos reciban la bendición, el pecado debe ser confesado y abandonado”.⁴

¿Tiene la Iglesia Adventista del Séptimo Día el poder de sanar en la actualidad? ¡Absolutamente! Tiene todos los dones espirituales a su alcance. Aunque puedan ocurrir muchos milagros en su medio, tenemos un mensaje de salud muy amplio para comunicar. El conocimiento de las leyes de la salud es una bendición inestimable que debe ser compartido con otros. Recordemos que este ministerio es el brazo derecho del mensaje del tercer ángel.

La sanidad milagrosa todavía está vigente, y su poder todavía nos pertenece. Está escrito: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:14.15).

César Luis Pagani

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁴ Elena G. de White; *El ministerio de curación*, p. 215.